

---

*Matilde Alonso Pérez (\*)*  
*Elíes Furió Blasco (\*)*

---

*El desarrollo económico-rural  
en la Comunidad Valenciana.  
Potencialidades y estrangulamientos  
de las áreas rurales valencianas (\*\*)*

## 1. INTRODUCCIÓN

Las dos últimas décadas han sido el escenario de cambios importantes en la dinámica espacial de la economía. Uno de los rasgos de esta transformación ha sido que ha afectado por igual a una amplia gama de espacios y ésto con independencia de su grado de dinamismo económico. Espacios que antes eran muy dinámicos han pasado a tener problemas de desarrollo y otros, que antes se caracterizaron por presentar modestos niveles de crecimiento económico, ahora se han constituido en áreas dinámicas. Sin embargo, todavía subsisten áreas afectadas por intensos problemas de desarrollo económico. Estas últimas son fundamentalmente las zonas rurales, cuyos problemas se han visto agravados por los cambios económicos contemporáneos. Estos cambios han ocasionado una redefinición de las potencialidades y estrangulamientos que pueden favorecer y dificultar el desarrollo económico de las zonas rurales. Ofrecer un análisis de la situación del mundo rural

---

(\*) Departament d'Economia Aplicada. Universitat de València.

(\*\*) Versión definitiva: febrero de 1996.

valenciano, de sus potencialidades y estragulamientos, es el objetivo del presente trabajo.

Para alcanzar este objetivo, el artículo se estructura en tres partes. La primera está dedicada a presentar el marco teórico a partir del cual se interpretará el desarrollo económico de las zonas rurales valencianas. En la segunda parte se estudia la situación general del mundo rural. Y, la tercera parte se centra en el análisis del desarrollo rural valenciano, poniendo de manifiesto las potencialidades y estragulamientos que presenta. Aquí el análisis toma como referencia una serie de indicadores comarcales. Por último, el trabajo finaliza con un apartado de consideraciones finales.

El marco teórico en el que se inserta nuestro trabajo es el enfoque del desarrollo endógeno. Nuestra opción está apoyada en la idea de que para garantizar el éxito de un proyecto innovador en el mundo rural, éste debe estar sólidamente sostenido y refrendado por la población. Asimismo, la actividad nueva debe insertarse en la cultura del territorio en cuestión, entendida ésta en sentido amplio.

La segunda parte hace referencia al mundo rural y aquí se pone de manifiesto los profundos cambios que ha sufrido durante las últimas décadas. Una de las mayores transformaciones está relacionada con las perturbaciones que le está acarreado la crisis de la agricultura, hasta ahora la actividad productiva esencial del mundo rural. De hecho, el uso del vocablo «mundo rural» procede de los últimos veinte años y hasta ese momento el mundo rural era sinónimo de «mundo agrario». Los cambios han traído nuevas perspectivas para este espacio con la introducción de actividades relacionadas con el medio ambiente, el turismo, la artesanía, etc.

En la Comunidad Valenciana, el mundo rural se caracteriza por ser relativamente ajeno a los últimos cambios de perspectiva. No obstante, la necesidad de esclarecer los nuevos objetivos y definir las nuevas estrategias del mundo rural valenciano se vuelven acuciantes. La degradación del medio ambiente por los incendios forestales y la concentración turística en algunas zonas litorales, el despoblamiento en las zonas de interior y el envejecimiento de la población, la crisis de la agricultura y la pérdida del tejido social y económico, son algunas de las variables que alertan del peligro que corre el frágil medio rural mediterráneo.

## 2. EL ENFOQUE DEL DESARROLLO ENDÓGENO

Después de la Segunda Guerra Mundial, las políticas de desarrollo regional apuntaban a la difusión de impulsos de desarrollo procedentes de las regiones más desarrolladas hacia las llamadas regiones atrasadas. En este período, la aplicación de un modelo de desarrollo relativamente uniforme de crecimiento cuantitativo fue característico de estas políticas que utilizaron principalmente instrumentos tendentes a aumentar la movilidad de bienes y factores. Las decisiones que sustentaban estas políticas eran decididas fuera del espacio donde se iba a actuar y presentaban una orientación unilateral hacia la división internacional del trabajo (Sthör, 1984).

Desde finales de los años sesenta y principios de los setenta se evidencia que los cambios en las pautas de desarrollo regional traducen la imposibilidad de esperar, en muchos casos, un desarrollo externamente inducido. Contrariamente, el desarrollo debería venir inducido internamente. Por un lado, este cambio lo confirman los nuevos procesos de desarrollo económico que han experimentado algunos espacios que antes no se presentaban como los más dinámicos. Por otro lado, el cambio en la realidad ha venido acompañado de un cambio en los modelos interpretativos (Furió, 1994). Así pues, actualmente se habla de una perspectiva territorial del desarrollo regional reconociendo explícitamente que existe una gran diversidad de caminos para alcanzarlo (Garofoli, 1992).

Los nuevos modelos interpretativos de la Economía Regional presentan como denominador común la recuperación de la *dimensión territorial* (Furió, 1994), la búsqueda de modelos de desarrollo regional centrados en la idea de una economía organizada por y para los miembros de las comunidades locales.

### 2.1. El enfoque del desarrollo endógeno

El enfoque de desarrollo endógeno se presenta como una aproximación territorial al desarrollo y como una opción de recuperación de la dimensión territorial en el análisis económico (Garafoli, 1984). En este

marco interpretativo, el territorio es un factor estratégico de oportunidades de desarrollo. El territorio representa una agrupación de relaciones sociales, un lugar donde existe una cultura local en sentido amplio con relaciones mercantiles que determinan diferentes formas de organizar la producción y diferentes capacidades de innovación, con instituciones locales que intervienen y se superponen en la sociedad conformándola de un modo característico.

El desarrollo local es una dinámica que pone en evidencia la eficacia de las relaciones no exclusivamente mercantiles entre hombres para valorizar las riquezas de que disponen (Furió, 1994). De la misma forma, esta concepción del desarrollo asume que los intercambios externos al mercado y a sus mecanismos cuentan con una gran importancia para explicar la eficacia económica (Pecqueur, 1989). Por ello, la región sólo puede entenderse como un todo con su propio funcionamiento y características.

En opinión de Vázquez Barquero (1986), todas las comunidades territoriales disponen de un conjunto de recursos (económicos, humanos, institucionales y culturales), que constituyen las potencialidades de desarrollo endógeno de un área, sobre las que «puede articularse su crecimiento económico y la mejora del nivel de vida de la población». El nacimiento y continuidad de un proceso de desarrollo endógeno requiere en todo momento una actitud activa y creativa por parte de los líderes locales que permita sensibilizar al resto de la población y superar los obstáculos que presenta la puesta en marcha de este tipo de procesos.

En los países industrializados, muchas de las estrategias de desarrollo territorial han mostrado un cierto sesgo a favor de las áreas rurales. A pesar de las críticas recibidas (Grefe, 1990), este trabajo se refiere a este tipo de áreas.

### **3. EL MUNDO RURAL**

El contenido del concepto «mundo rural» ha sido objeto de numerosos trabajos de investigación. Tradicionalmente ha habido una tendencia muy fuerte a identificar lo rural con lo agrario, y que se debe a la importancia de esta actividad en su estructura económica. Sin embargo, esta identificación reduce la riqueza y potencialidad del mundo rural.

También la noción de ruralidad está ligada, en muchos países industrializados, a la demografía. En este caso, una población puede considerarse urbana cuando su aglomeración cuenta con más de 2.000 habitantes, y rural cuando es menor. Sin embargo, los criterios demográficos, aún siendo muy importantes, han perdido parte de su protagonismo ya que actualmente a estos se añaden otros indicadores económicos y sociológicos que atemperan el monolitismo demográfico (Poncet *et al.*, 1991).

Existen otras formas de considerar el mundo rural de manera más amplia y global. Así, se define el medio rural como una entidad socio-económica que se proyecta en un espacio geográfico. De esta manera, Ramos y Romero (1993) entienden el mundo rural en los siguientes términos: como un *territorio* que funciona como fuente de recursos naturales y materias primas, receptor de residuos y soporte de actividades económicas, una *población* que, en base a cierto modelo cultural, practica actividades muy diversas de producción, consumo y relaciones sociales, formando un entramado socioeconómico complejo, un *conjunto de asentamientos* que se relacionan entre sí y con el exterior, mediante el intercambio de personas, mercancías e información, y un *conjunto de instituciones, públicas y privadas* que vertebran y articulan el funcionamiento del sistema.

A partir del enfoque del desarrollo endógeno puede entenderse el mundo rural como un territorio dotado con su propio entramado de relaciones económicas, culturales, sociales y medioambientales. En el marco de este entramado se encuentran las posibles potencialidades para el desarrollo económico del mundo rural, así como también aquí se encuentran parte de sus estrangulamientos.

Este tipo de planteamiento trasciende el ámbito de lo estrictamente agrario y de las variables puramente demográficas, para otorgar un papel importante a la multiplicidad de componentes que constituyen la realidad rural y que resultan ser pertinentes en lo que se refiere al modelo del desarrollo endógeno.

### **3.1. Situación actual del mundo rural y desarrollo rural**

El mundo rural ha experimentado en las últimas décadas profundos cambios que ponen de manifiesto la no continuidad de la estructura y

características tradicionales de este entorno. Entre estos cambios podemos citar una fuerte pérdida de población y de su propia base económica. Desde el punto de vista demográfico, el éxodo masivo en los años sesenta y la intensa urbanización característica del modelo de industrialización de los países desarrollados han sido algunas de las causas del despoblamiento de las áreas rurales.

Por lo que respecta a su base económica, cabe decir que la pérdida de peso de la agricultura tanto en la economía como en el empleo ha tenido importantes consecuencias para el medio rural. Hay que señalar que el resultado de esta situación trasciende de lo puramente económico.

En relación con este fenómeno, hay que decir que los excesos de producción, la negativa evolución de las rentas agrarias y los crecientes gastos agrícolas en los países desarrollados constituyen un impedimento para el sostenimiento de la agricultura. A todo ello se añade el horizonte de la liberalización del comercio agrario y alimenticio mundial, y la tendencia actual a disminuir los apoyos a la agricultura y hacer los mercados agrarios más sensibles a las indicaciones del mercado (Cuadrado Roura, 1992; Barceló, 1994).

En este contexto se inscriben las intenciones de la nueva Política Agrícola Común. La Política Agraria Común desde mediados de los años ochenta, ha acompañado su tradicional política de precios y de intervención en el mercado, con medidas que tienen como objetivo la diversificación de las actividades realizadas por el agricultor.

Por consiguiente, puede decirse que el desarrollo económico del mundo rural no puede sustentarse exclusivamente en la agricultura. Es por ello necesario repensar el desarrollo rural en términos de desarrollo territorial endógeno, esto es, contribuir en cierto modo al fomento de las potencialidades que presentan sus recursos económicos, humanos, culturales y ecológicos. De esta forma, se debería alcanzar una estructura productiva más diversificada por medio de la pluriactividad en el mundo rural y, sobre todo, propiciar una mayor responsabilidad de los agentes locales en el propio proceso. En este sentido deben entenderse las propuestas de actuación encaminadas a la reorientación de las actividades del agricultor hacia funciones no agrarias y que se enmarcan en lo que se viene denominando «desarrollo rural».

Así pues, es necesario un nuevo enfoque que permita hacer una relectura de la situación del mundo rural en aras a identificar las potencialidades que en cada caso se presenten, así como los posibles estrangulamientos que podrían dificultar un proceso de desarrollo económico. El diagnóstico realizado en estos términos permitiría una mejor resolución de sus problemas y facilitaría el camino para poner en marcha nuevas actividades y funciones.

## **4. EL DESARROLLO RURAL EN LA COMUNIDAD VALENCIANA**

### **4.1. Características generales del territorio de la Comunidad Valenciana**

En términos generales, el espacio valenciano se configura por lo que respecta a sus características orográficas, edafológicas y climáticas en dos áreas bien diferenciadas. Por un lado, una larga plana costera de amplitud variable, en la que los suelos son en general fértiles y el clima benigno; sus principales limitaciones, desde la perspectiva de los recursos, son las derivadas de la escasez de recursos hídricos continentales –principalmente en la parte de la región–, el deterioro en la calidad de los mismos, el impacto de las inundaciones casi periódicas, así como la degradación de algunas áreas húmedas y litorales de singular interés medioambiental. Buena parte del territorio restante está constituido por zonas montañosas particularmente abruptas, de difícil accesibilidad por lo general y suelos con una capacidad de uso agrario muy reducida. En estas últimas, subsisten espacios naturales con un potencial atractivo físico, así como enclaves urbanos con ciertos valores patrimoniales y arquitectónicos. No obstante, éstas están condicionadas por un elevado proceso de erosión actual y potencial que configura a la Comunidad Valenciana como una de las regiones europeas más problemáticas en este extremo. De modo que los recursos naturales y medioambientales se hallan en una situación capaz de condicionar seriamente a medio plazo el desarrollo de la Comunidad Valenciana, especialmente destaca la escasa disponibilidad y calidad de los recursos hídricos.

Desde el punto de vista económico, sobre el espacio valenciano han confluído a lo largo de la historia tres procesos que han determinado su actual fisonomía espacial caracterizada, a grandes rasgos, por un acentuado predominio de la franja litoral, en términos de asentamientos humanos y de la actividad económica. Estos procesos vienen definidos por tres procesos sectoriales, a saber, la agricultura de regadío y comercial, la industria y el turismo de litoral.

Desde la segunda mitad del siglo XIX, el litoral valenciano conoció un importante desarrollo de la agricultura comercial. Sobre esta base económica, empezó a conformarse una distribución de la población con un claro sesgo hacia el litoral. Este proceso vino a reforzarse con el desarrollo del regadío y la introducción de las producciones hortofrutícolas.

Un segundo proceso vino definido por el desarrollo industrial de ciertos enclaves que contaban bien con una base artesanal tradicional o bien conocieron un extraordinario desarrollo de las economías urbanas a partir de los años sesenta. Uno de los resultados de este modelo de desarrollo industrial es la existencia de una pluralidad de centros, con lo que se introduce un cierto equilibrio territorial. Sin embargo, en la medida que esta pluralidad de centros industriales se da casi exclusivamente en la provincia de Alicante y, también, dada la ausencia de enlaces productivos entre los sectores industriales, el desarrollo industrial valenciano no ha contribuido en modo alguno a la articulación del espacio regional (Honrubia *et al.*, 1986).

Paralelamente a la expansión industrial de los años sesenta se produce un cambio económico adicional que vino a alterar de manera sustancial la estructura de la región. Éste es la valorización de un recurso hasta el momento considerado como marginal: las áreas litorales con buen clima, atractivo paisajístico y costas arenosas. De modo que el desarrollo de la actividad turística ha reforzado el desplazamiento del interior al litoral del eje económico, demográfico y de comunicaciones e incentivado el crecimiento de nuevos centros urbanos en el litoral.

Incluso el proceso de desarrollo turístico ha contribuido a que algunas de las ciudades del litoral ganasen posiciones dentro de la jerarquía urbana valenciana. Consécuencia de ello ha sido que los procesos interespaciales de difusión tecnológica tengan cada vez un mayor sesgo hacia el litoral y que los antiguos centros industriales del interior se vean desplazados de las redes informales de difusión. Además, estos



procesos de concentración demográfica y de la actividad en el litoral se han visto reforzados por la mayor accesibilidad de dicha área a los mercados nacional y europeo, especialmente por la existencia de aeropuertos, autopistas y una mejor infraestructura general de carreteras en el litoral que en el interior (Salom, 1992).

En el momento actual, la situación problemática por la que atraviesan la agricultura, la industria y el turismo de litoral valencianos matizan al tiempo que acentúan estos desequilibrios territoriales (1). Los matizan, por una parte, en la medida que las áreas litorales que hasta la fecha conocían un mayor crecimiento económico dejan de contar con el mismo. Por otra parte, se acentúan estos desequilibrios puesto que se confirma plenamente la incapacidad de los actuales procesos económicos de generar efectos difusión hacia las áreas interiores limítrofes (2).

De todo ello, la Comunidad Valenciana aparece hoy en día como una región desarticulada, sometida a tendencias contradictorias susceptibles de hacerla vacilar entre un redesarrollo y un deterioro acelerado (Gaudemar, 1992). No obstante, coexisten distintos niveles de desarticulación territorial. Por una parte, existe una clara dicotomía demográfica y económica entre el área litoral y el área interior, la cual es especialmente importante en las provincias de Castellón y Valencia. Y, por otra parte, la desarticulación también se presenta a nivel intracomarcal. De modo que existen comarcas donde conviven un grupo de municipios con un claro crecimiento y otros que no se ven afectados por la dinámica de aquéllos y que a duras penas mantienen su población.

Por tanto, es necesario que pasemos ahora a un análisis mucho más desagregado para poder establecer una clasificación de la distintas zonas. Nuestros esfuerzos irán encaminados, en primer lugar, a identificar las áreas demográfica y económicamente regresivas y aisladas de los procesos económicos regionales. Con este fin se establecerá una tipología de las zonas valencianas. Para ello se hará uso de un conjunto de in-

---

(1) Sobre la situación problemática de la agricultura comercial hortofrutícola, de la industria y del turismo de litoral valenciano, véase el diagnóstico de la economía valenciana que se ofrece en el Plan de Desarrollo Regional. Ministerio de Economía y Hacienda (1994).

(2) Como ya se ha dicho en la primera parte de este trabajo, la ausencia o debilidad de los efectos difusión es una característica del nuevo contexto en el que tienen lugar los actuales procesos de desarrollo económico regional.

dicadores demográficos como son la evolución de la población, la densidad demográfica, el grado de envejecimiento de la población y el peso de la población ocupada en la agricultura, así como también la distribución de la superficie municipal. En un apartado ulterior, se pasará a reseñar los estrangulamientos y potencialidades de las áreas regresivas.

## 4.2. Tendencias demográficas

La Comunidad Autónoma Valenciana representa el 9,9% de la población española, según los datos del Censo de Población de 1991. La población valenciana experimentó un extraordinario crecimiento a partir de mediados de los años cincuenta, de tal modo que en tan sólo veinte años aumentó el número de habitantes en casi un cincuenta por cien, algo más de un millón de personas. Entre 1981 y 1991, último período intercensal, se observa un significativo aumento de la población valenciana, en torno al 5,8%, superior en más de dos puntos porcentuales a la media española. Todo ello, a pesar de mostrar la Comunidad Valenciana una disminución en la tasa de crecimiento vegetativo de su población.

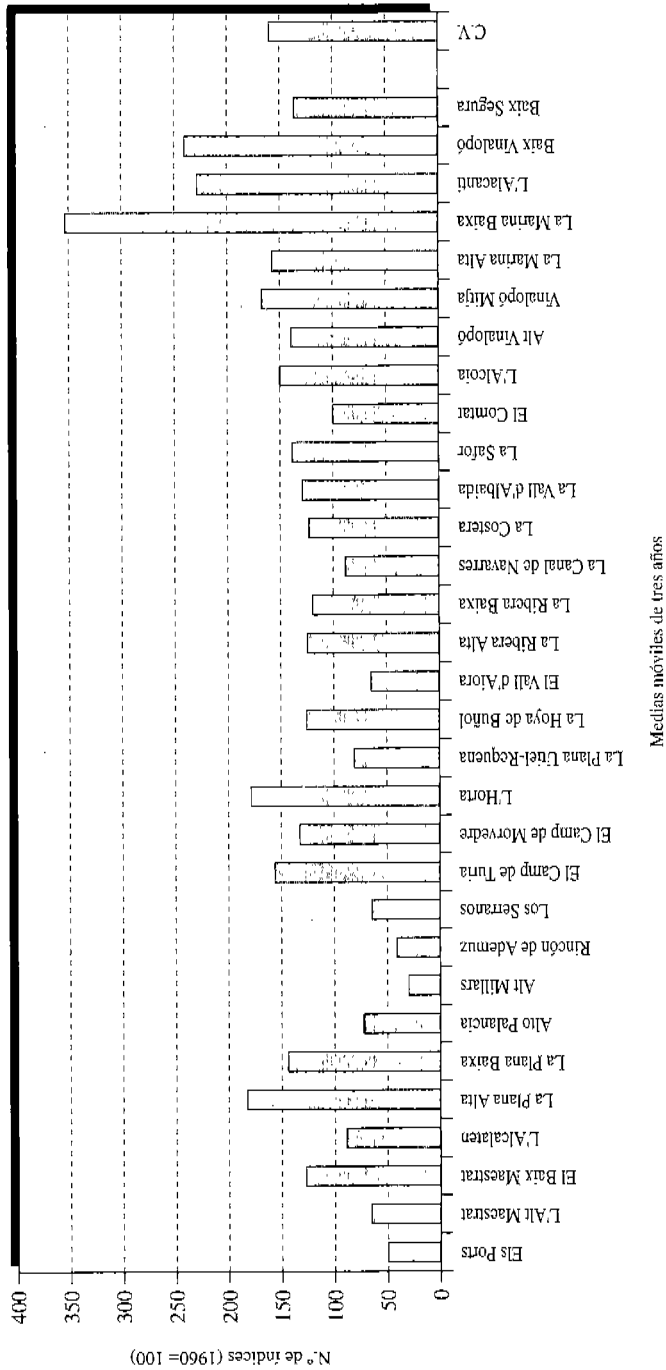
Las perspectivas demográficas indican que la población de la Comunidad Valenciana será superior a los cuatro millones de habitantes en el año 2001. Esta evolución será positiva en la provincia de Alicante y en las áreas litorales de las provincias de Castellón y Valencia, mientras que las zonas interiores presentarán una clara tendencia negativa. Esta tendencia no entra en absoluto en contradicción con lo sucedido a lo largo de los últimos años. La expansión creciente de las grandes urbes y la disminución del asentamiento en las zonas rurales son características del territorio español y, particularmente acentuadas en el caso de la Comunidad Valenciana (Cárceles y Monreal, 1992).

Estas perspectivas no hacen sino confirmar y reforzar la evolución de las pautas de asentamientos humanos en el espacio valenciano. Esta pauta ha conformado una trilogía de zonas (zonas de interior, de transición y de litoral) que puede mostrarse a partir de un análisis de la evolución demográfica valenciana (figura 1) (3).

---

(3) La fuente de éste y los restantes gráficos son elaboración propia a partir de Institut Valencià d'Estadística (1988 y 1992).

FIGURA 1  
Evolución de la población comarcal, 1960-1991



En primer lugar, destaca una zona con una fuerte e importante pérdida de población en términos absolutos. Son las áreas del interior de la Comunidad Valenciana y principalmente las de las provincias de Valencia y Castellón. Éstas han conocido una importante reducción de su población llegando en muchos casos a perder la mitad de la misma. Esta zona demográficamente regresiva está formada por las comarcas castellanenses de Els Ports, Alt Maestrat, Alto Palancia y Alt Millars; las comarcas del interior de la provincia de Valencia (Rincón de Ademuz, Los Serranos, La Plana Utiel-Requena, El Vall d'Aiora y La Canal de Navarres); y, finalmente, una área de la provincia de Alicante que estaría formada por municipios pertenecientes a las comarcas de L'Alcoià, El Comtat y Las Marinas Alta y Baixa.

En segundo lugar, destaca una franja intermedia entre el litoral y el interior de la Comunidad Valenciana donde la dinámica demográfica es mucho menos regresiva. Esta zona intermedia es bastante más estrecha en la provincia de Castellón y estaría formada, en términos generales, por los municipios no estrictamente litorales; mientras que en la provincia de Valencia, es bastante más ancha y estaría formada por los municipios que no son de litoral, no pertenecen económicamente al área metropolitana de la ciudad de Valencia o no cuentan con ningún núcleo industrial dinámico. Por su parte, en la provincia de Alicante formaría esta zona demográficamente intermedia la parte alta del Vinalopó.

Finalmente, una tercera zona la formarían aquellas áreas demográficamente más positivas que se concentran, en líneas generales, en el litoral y, también, los enclaves industriales del interior de la provincia de Alicante. En conjunto, esta zona ha visto incrementada su población. No obstante, a lo largo de los últimos treinta años se ha producido una clara concentración de población en las áreas metropolitanas de Valencia y Alicante, así como en el litoral alicantino. Hay que tener en cuenta que el litoral regional agrupa al 63% de la población valenciana y más de la mitad de este porcentaje se concentra en el Área Metropolitana de Valencia. Si se tiene en cuenta que las comarcas que conforman esta zona representan apenas el 19% de la superficie regional, puede comprobarse el elevado grado de concentración demográfica que presenta la Comunidad Valenciana. Concentración demográfica que, en definitiva, significa una concentración espacial de las oportunidades económicas y de bienestar.

Evidentemente, esta situación demográfica da lugar a densidades de población muy desiguales (figura 2). Así, frente a una media regional de 170 habitantes por km<sup>2</sup> en 1991, aparecen comarcas que no llegan a superar la mitad de esta cifra, y en algunos casos las densidades oscilan entre cinco o seis habitantes, y en ninguno de ellos se llega a superar los setenta y cinco habitantes por km<sup>2</sup>. En términos generales, cabe destacar las muy bajas tasas de densidad demográfica del interior de Castellón (+/- 14 habitantes por km<sup>2</sup>) y de Valencia (+/- 15 habitantes por km<sup>2</sup>), así como de el área alicantina que ya hemos destacado como demográficamente regresiva (+/- 60 habitantes por km<sup>2</sup>). Por su parte, las comarcas intermedias de la provincia de Valencia cuenta con una densidad de +/- 80 habitantes por km<sup>2</sup>. Por otra parte, las restantes áreas cuentan con densidades de población superiores a la media regional, destacando el caso del litoral de Valencia con +/- 560 habitantes por km<sup>2</sup>. En definitiva, el mapa de densidad demográfica no hace más que repetir la anterior trilogía de zonas.

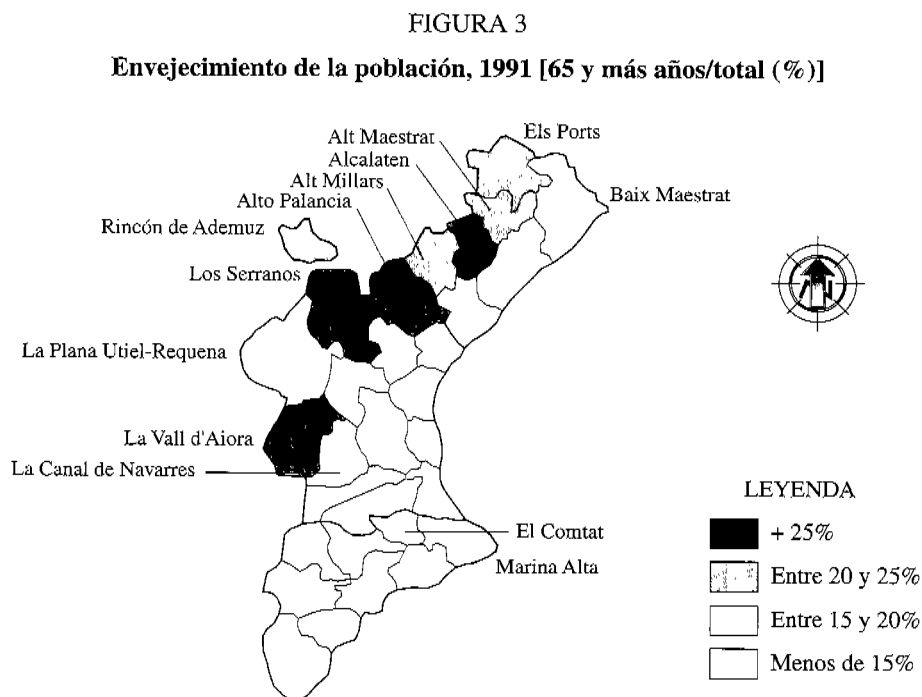
FIGURA 2  
Densidad de población, 1991



Esta trilogía de zonas también volvería a darse si se toma en cuenta la variable crecimiento vegetativo de la población. Son las comarcas del interior e intermedias las que, en términos generales, presentan tasas negativas de crecimiento vegetativo de la población.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que la contrapartida de un bajo crecimiento vegetativo es un elevado grado de envejecimiento de la población (figura 3). Así, todas las comarcas interiores e intermedias de la provincia de Castellón presentan niveles de envejecimiento de la población muy elevados, siendo en algunas ocasiones superiores al treinta por cien de la población total. Mientras que en el caso de las comarcas del litoral de esta provincia, los niveles de envejecimiento de la población, aunque en general son superiores a la media regional, son mucho más modestos.

En el caso de la provincia de Valencia, el contraste entre las áreas interior e intermedia es más pronunciado que en el anterior. Las comarcas



situadas en el norte y el sur del interior de la provincia de Valencia (Los Serranos, Rincón de Ademuz y Vall D'Aiora, respectivamente) presentan niveles de envejecimiento de la población semejantes a los del interior de Castellón. Mientras que las comarcas centrales del interior de esta provincia, así como su franja intermedia, muestran unos niveles de envejecimiento relativamente altos, aunque inferiores a las anteriores comarcas.

La población, comparativamente, más joven se encuentra en el litoral de la provincia de Valencia y en el conjunto de la de Alicante, con la excepción en este caso del área formada por parte de las comarcas de Las Marinas Alta y Baixa (sus espacios interiores) y El Comtat. Los niveles de envejecimiento de esta última son semejantes a los presentados en la franja intermedia de la provincia de Valencia.

## **5. CARACTERIZACIÓN SOCIO-ECONÓMICA DE LAS ZONAS DEPRIMIDAS DE LA COMUNIDAD VALENCIANA**

Si el análisis de la dinámica demográfica valenciana nos ha permitido identificar un conjunto de comarcas que se caracterizan por su regresividad, el estudio socio-económico no hará más que confirmar esta situación y nos permitirá aproximarnos, posteriormente, a los estrangulamientos y potencialidades de las mismas.

Para 1991, el conjunto de comarcas demográficamente regresivas apenas suponen el 4,6% de los ocupados de la Comunidad Valenciana y, cada una de ellas individualmente consideradas apenas llegan a suponer el 0,5% del total regional. La contrapartida evidente es que las áreas metropolitanas de Valencia y de Alicante suponen más del 55% de los efectivos laborales regionales. El resto de ocupados en su inmensa mayoría, se concentran básicamente en las restantes comarcas litorales (32,11%).

Este desigual reparto de la población ocupada valenciana nos remite a la distinta especialización sectorial de cada espacio. Pues, la posibilidades de ocupación están estrechamente relacionadas con las características productivas de cada espacio y con la dinámica de los sectores predominantes. Pero, antes de pasar a considerar este aspecto es necesario

constatar el hecho de que el conjunto de comarcas que vienen siendo destacados como demográficamente regresivas, para 1991, presentan tasas de actividad de su población siempre muy inferiores a la media regional. En particular, son muy bajas en las comarcas interiores de las provincias de Castellón (Els Ports, L'Alt Maestrat, L'Alcalaten, Alt Millars y Alto Palancia) y Valencia (Ricón de Ademuz, Los Serranos, La Plana Utiel-Requena y La Canal de Navarrés) y la parte montañosa de la provincia de Alicante (El Comtat y las áreas interiores de la Marina Alta y Baixa).

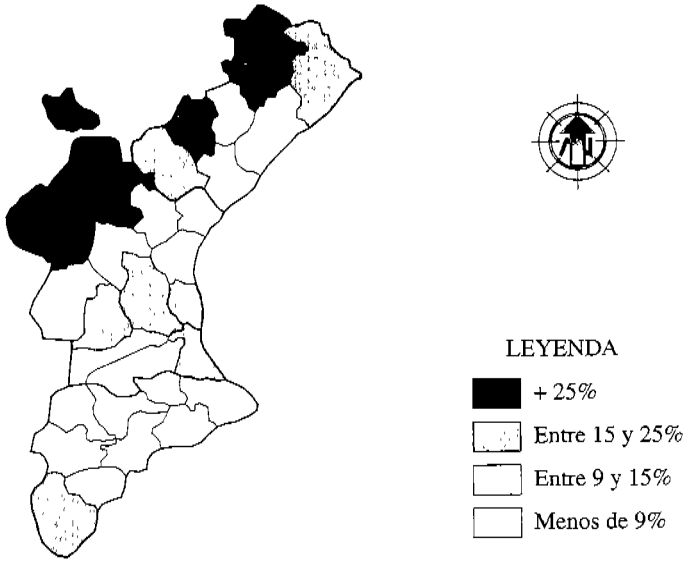
Por otra parte, las comarcas intermedias de Castellón y de Valencia, así como La Vega Baja del Segura presentan unas tasas inferiores a la media regional. También ésta es la situación del Camp de Morvedre, sin embargo, en este caso su explicación se encuentra en las dificultades industriales (siderurgia) que desde la crisis económica de los años setenta experimenta esta comarca.

El estudio de la distribución de la población ocupada por sectores económicos nos revela la existencia de un amplio número de comarcas donde existe un fuerte predominio relativo de la producción agraria (figura 4). En esta relación, además de aparecer la mayoría de las áreas denominadas como demográficamente regresivas, también aparecen otras más dinámicas que en algunos casos llegan a presentar porcentajes de población ocupada en el agricultura del orden del 20%. Aquí aparecen confrontadas las dos agriculturas existentes en la Comunidad Valenciana: la agricultura de secano y la agricultura comercial de regadío.

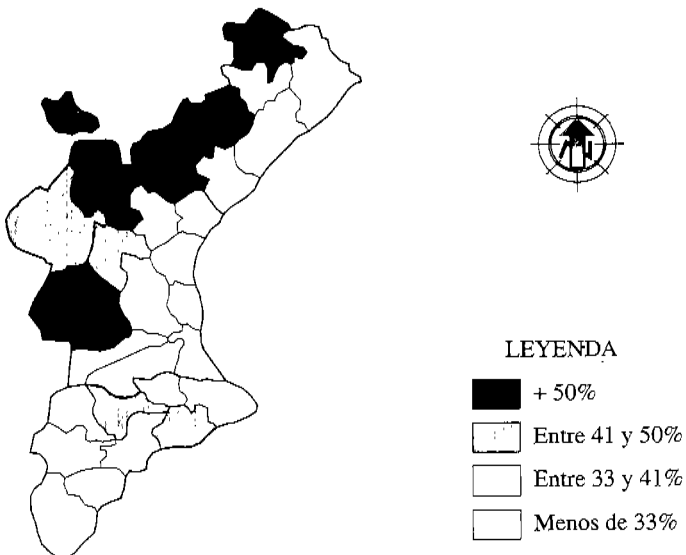
Así pues, la situación y características de la agricultura es bastante diferente en unos casos y otros. Sirviéndonos del peso relativo del terreno forestal respecto al total de superficie, podemos comprobar esta diferencia y mostrar las diversidad de posibilidades agrarias (figura 5). Así, en las comarcas interiores de las provincias de Castellón y Valencia, la superficie de terreno forestal llega a superar más del 50% del total de la superficie comarcal. Similar situación presenta el área de la provincia de Alicante que venimos destacando por su bajo dinamismo. Por el contrario, las características de la superficie es totalmente diferente en el litoral de Valencia y buena parte del de Castellón, así como en la Vega Baja



**FIGURA 4**  
**Población agraria, 1991 (% s/total ocupados comarcal)**



**FIGURA 5**  
**Terreno forestal . Distribución s/total superficie comarcal**



del Segura y los Valles de Vinalopó, donde existe un gran predominio de la superficie de cultivo.

En la literatura agraria valenciana está claramente reconocida la existencia de realidades agrarias diferenciales. En particular, se habla de tres grandes tipos: una agricultura litoral; una de transición hacia una agricultura de interior; y, una agricultura de interior y de montaña. Los principales rasgos de la primera son: elevado índice de regadío, un reducido tamaño medio de explotación y una importante presencia del cultivo de cítricos. Es aquí donde se ha producido el proceso de externalización de la producción agraria valenciana (Arnalte, 1985).

Por su parte, la agricultura de transición presenta como rasgos más significativos una estructura de explotación de mayor tamaño medio, una presencia decreciente del regadío a medida que nos alejamos del litoral y una cierta heterogeneidad de cultivos (4).

Por último, el tercer tipo de agricultura se caracteriza por un absoluto predominio del secano, un tamaño medio de explotación superior a las anteriores, pero también con un ámbito de agricultura de montaña, en donde las desfavorables condiciones climatológicas y orográficas determinan la existencia de un sector agrario escasamente productivo. Otro elemento diferenciador en este caso es el elevado valor que alcanza el índice de actividad principal agraria. «Sin duda, la dedicación principal a la agricultura no sólo depende de factores de carácter estrictamente agrario, sino de otros como el mayor o menor dinamismo económico de la zona, del cual dependerá, a su vez, la existencia o no de oportunidades de empleo en otros sectores. Resulta evidente que el estancamiento que sufre la economía de estas comarcas se halla estrechamente vinculado con los elevados índices de ocupación principal en el sector agrario antes referidos» (Picazo Tadeo *et al.*, 1993).

\* \* \*

Más arriba hemos destacado que el mundo rural ha experimentado cambios muy significativos a lo largo de las últimas décadas. Estos cam-

---

(4) No obstante, aquí es posible encontrar diferencias internas significativas. A este respecto, véase Picazo Tadeo *et al.* (1993).

bios han sido expresados en términos de una fuerte pérdida demográfica y de un debilitamiento de la base económica del mundo rural. Este último aspecto viene, a grandes rasgos, definido por las dificultades que atraviesa la producción agraria. Pero esta circunstancia trasciende, como ya hemos dicho, el estricto contexto sectorial para aparecer como uno de los elementos cruciales de los problemas que debilitan las posibilidades de desarrollo económico en el espacio rural. Por otra parte, si éste es el contexto general en el que se encuentra, en el apartado anterior, hemos visto como la situación de las zonas rurales valencianas no es en modo alguno diferente.

También hemos dicho que muchas de las zonas rurales valencianas no van a conocer, con toda seguridad, procesos de desarrollo económico externamente inducidos debido a la debilidad de los efectos difusión que emanan desde las áreas más dinámicas del litoral. Es por todo ello que se hace necesario repensar el futuro desarrollo económico de las zonas rurales valencianas desde sus propias posibilidades internas. Esto es, se hace necesario analizar la situación y perspectivas de éstas desde el enfoque del desarrollo endógeno. Y, este enfoque nos exige conocer los estrangulamientos y las potencialidades de las mismas. A esta tarea vamos a dedicar el siguiente epígrafe.

## **6. ESTRANGULAMIENTOS Y POTENCIALIDADES DE LAS ZONAS CON PROBLEMAS DE DESARROLLO**

Una vez establecidas tres zonas claramente diferenciadas en el espacio regional valenciano podemos pasar a definir los estrangulamientos y potencialidades de las más deprimidas. Éstas son, a grandes rasgos, las que conforman el interior de la provincia de Castellón, interior de la provincia de Valencia y el área montañosa de Alicante. Frente a éstas se contraponen, por su carácter más dinámico, el litoral regional, los núcleos industriales de la provincia de Alicante y parte del Valle del Vinalopó. Entre ambas coexiste un área intermedia que estaría formada por los municipios centrales de las provincias de Castellón y Valencia y, en el caso de la provincia de Alicante, por la comarca de la Vega Baja del Segura y la parte alta del Valle del Vinalopó.

A partir de las variables anteriormente utilizadas, así como de la consideración de un conjunto de elementos que se infieren de los estudios tanto sectoriales como territoriales consultados (Martínez Serrano *et al.*, 1989; Furió *et al.*, 1991; Honrubia, 1991), pueden inferirse los siguientes estrangulamientos y potencialidades para las zonas más deprimidas, con problemas de desarrollo.

### **6.1. Las zonas interiores y con dificultades de desarrollo de la Comunidad Valenciana**

Conforman estas zonas las comarcas de Els Ports, Alt Maestrat, L'Alcalaten, el Alto Palancia y Alt Millars por lo que se refiere a la provincia de Castellón y Los Serranos, Rincón de Ademuz, La Plana Utiel-Requena, La Canal de Navarres y la Vall d'Aiora por la de Valencia, así como la parte montañosa de Alicante formada por El Comtat y las áreas interiores de las comarcas de La Marina Alta y Baixa.

En estas comarcas, el sector agrícola no solamente ocupa una parte muy significativa de la población, sino que de él suelen depender, directa o indirectamente, las otras actividades productivas y, consiguientemente, hasta el momento su vida económico. No obstante, en muchos casos la relación entre actividades agrarias e industriales no es ni estrecha ni importante. De modo que la única relación posible es la que se establece a partir del mercado de trabajo, al ser ambas actividades complementarias en el mantenimiento de las rentas y de la población.

En todos los casos, la base industrial es demasiado débil como para poder llegar a definir un proceso autosostenido de crecimiento económico. Y, por otra parte, la agricultura, de secado, tiene en la actualidad no sólo escasas posibilidades de desarrollo, sino también difícilmente va a contribuir a mantener los actuales niveles de población. En tercer lugar, la lejanía a los centros importantes de crecimiento regional no permite esperar la posibilidad de un cambio externamente inducido. La difícil accesibilidad en general, la debilidad demográfica, el alto grado de envejecimiento de su población, su bajo nivel de formación relativo, el débil desarrollo del sector terciario, el bajo grado de urbanización, junto con el escaso desarrollo de las infraestructuras y equipamientos sociales

tampoco favorecen su atractivo locacional. La excepción, en este sentido la podría constituir La Plana de Utiel-Requena dada su localización en las inmediaciones de la carretera Nacional III (Madrid-Valencia). Sin embargo, en este caso, las dificultades actuales y futuras con que va a contar su base agraria (vitícola) restan posibilidades a un impulso interno procedente de la actual agricultura.

Por otra parte, cabe destacar la presencia de un número reducido de núcleos industriales. En particular, en el interior de Castellón, en el valenciano Valle de Ayora y, en algunos núcleos de la provincia de Alicante. Respecto al primero, cabe destacar que este desarrollo se centra fundamentalmente en el municipio de Alcora y es el resultado histórico de un proceso de difusión procedente de la industria cerámica de La Plana. Sin embargo, esta actividad industrial no ha llegado a difundirse con fuerza en los municipios circundantes (fundamentalmente, Atzaneta del Maestrat, Benifigós, Xodos, Les Useres y Vistabella del Maestrat), pues en éstos la vida económica gira en torno a la agricultura de montaña.

El caso más problemático es el de La Vall d'Aiora cuya actividad industrial, el subsector energético, es el fruto combinado de decisiones políticas y de la dotación de recursos. Pero, su futuro es problemático, dada su situación de marginación y las características de su sector industrial dominante (la energía), lo que hace esperar que no conocerá por sí misma un cambio significativo en su dinámica.

En el caso de Alicante, coinciden una área con un cierto desarrollo industrial y otra con un fuerte predominio de la agricultura de montaña. En este último caso se trata de la parte más oriental y se encuentra muy débilmente poblada, presenta una base agraria, población envejecida, deficiente dotación de equipamientos sociales y serios problemas de accesibilidad. El primer caso está constituida por los municipios más occidentales y próximos a la ciudad industrial de Alcoi. La actividad industrial es el resultado de un proceso histórico de difusión de la actividad textil procedente del núcleo alcoyano. La fuerte dependencia de una sola actividad industrial hace que presente un elevado grado de vulnerabilidad. A este aspecto cabrían añadir las características mercadológicas y técnico-económicas de la actividad textil que la hace una actividad madura, de baja demanda, fuertemente afectada por la competencia de los países de nueva industrialización, y que además presenta problemas téc-

nico-organizativos, gerenciales, de creatividad y de cualificación de la mano de obra.

En definitiva, puede decirse, en este caso y en los anteriores, que allí donde existe actividad industrial se trata siempre de un sector que en ningún caso es relevante en la dinámica económica zonal ni puede constituirse en una sólida estructura productiva.

En su conjunto, son comarcas con un sector servicios poco desarrollado y relativamente tradicional, siendo consiguientemente muy dependientes a este nivel de otros centros. También existe una débil dotación de equipamientos y servicios sociales, junto con algunos problemas de accesibilidad. Por tanto, en éstas existen problemas que afectan tanto al nivel de bienestar de sus habitantes como a las posibilidades de desarrollo futuro.

Algunas de estos espacios son realidades ecológicamente ricas y que cuentan con atractivos paisajísticos. Es en éstas donde se concentra la mayor parte de la superficie forestal de la Comunidad Valenciana, que en muchos casos llega a superar el cincuenta por cien de la superficie total. Pero, también, cuentan con una riqueza arquitectónica y patrimonial al haberse visto menos afectadas por los procesos de urbanización y de renovación urbana. Es por ello por lo que gozan de potencialidades de cara a un desarrollo del turismo rural, cuya demanda es cada vez mayor y, además, existen ciertas posibilidades de atraer parte del flujo turístico del litoral.

Sin embargo, el estado actual de desarrollo de esta actividad es escaso, sin que ello signifique negar las recientes iniciativas que en este sentido están surgiendo. Por consiguiente, siendo ésta una de sus más claras potencialidades, existen algunos elementos que podrían condicionar un pleno y satisfactorio desarrollo y que sería necesario abordar. Estos son las necesidades formativas, de elaboración de productos turísticos, de creación de ciertas actividades y servicios de ocio vinculados al agroturismo, y de comercialización (Alonso, 1993).

Por otra parte, también cuentan con potencialidades debidas a la conservación de ciertas tradiciones artesanales y de producción, también artesanal, de productos agroalimentarios.

## 6.2. Zonas intermedias

En este caso son espacios de transición entre la situación más dinámica del litoral y la depresión del interior. Son comarcas que, sin haber llegado a perder tanta población con éstas últimas, tampoco se han visto beneficiadas por procesos de desarrollo propios o por los efectos de difusión del litoral. Sin embargo, cabe destacar que en muchas ocasiones, han visto perder parte de sus efectivos por la atracción de estas últimas.

La estructura productiva de estas áreas de transición es muy diversa. Se encuentran casos con un claro predominio de la agricultura de montaña, otros donde existe una agricultura de regadío y, también, algunos con una cierta actividad industrial. No obstante, cuentan, en general, con problemas de accesibilidad y falta de equipamientos sociales. Son, generalmente, áreas poco urbanizadas, con bajas densidades demográficas, población envejecida, una base económica sustentada en la agricultura de secano y una débil dotación de equipamientos y servicios sociales, junto con algunos problemas de accesibilidad. También existen áreas con una base económica sustentada en la agricultura de regadío pero cuyos estrangulamientos proceden de la escasez de recursos naturales, especialmente de los recursos hídricos.

Las potencialidades de estas zonas se encuentran bien en ciertas tradiciones artesanales (cerámica, en algunos casos), bien en las posibilidades de desarrollo del agroturismo, o bien en la diversificación y mejora de las producciones agrarias. Estas potencialidades de hacerse efectivas significarían el aprovechamiento de los recursos naturales propios y del saber-hacer local.

## 7. CONSIDERACIONES FINALES

Las nuevas perspectivas de la Economía regional, especialmente el enfoque del desarrollo endógeno, enfatizan el papel jugado por el territorio en el desarrollo económico regional. De este modo se reconoce la existencia, en las distintas comunidades territoriales, de un conjunto de recursos (económicos, humanos, culturales e institucionales) susceptibles de desencadenar un proceso de desarrollo económico regional, que para ser autosostenido debe fundamentarse en las fuerzas locales.

Este tipo de consideraciones están implícita o explícitamente recogidas en muchas de las actuaciones públicas cuyo objetivo es contribuir al desarrollo económico regional. También lo están, en parte, en los nuevos planteamientos de la Política Agrícola Común. Ante la continua pérdida de población y del peso de la producción agraria en el mundo rural de la Unión Europea, se ha considerado necesario buscar vías de diversificación de la estructura productiva rural que puedan contribuir al mantenimiento de la población. Estas vías parten de la necesidad de potenciar los recursos endógenos de las propias áreas rurales.

Por su parte, el mundo rural valenciano también participa, en cierto modo, de esos rasgos generales. A lo largo de estas últimas décadas ha venido perdiendo población; pero en la actualidad, sigue mostrando una fuerte inclinación hacia una producción agraria con pocas posibilidades. Es evidente la incapacidad de esta producción para propiciar un nuevo proceso de desarrollo económico. Consiguientemente, se hace necesario buscar y definir nuevos elementos a partir de los cuales poder contribuir al mantenimiento de la población y a la consolidación de unos mejores niveles de bienestar en el mundo rural valenciano.

Un paso previo a la formulación de políticas públicas con esta orientación, consiste en identificar las potencialidades con que cuenta el mundo rural valenciano, esto es, el conjunto de recursos susceptibles de desencadenar su proceso de desarrollo. Pero también es necesario reconocer aquellos elementos que pueden frenar o condicionar dicho proceso, es decir, los estrangulamientos que se presentan. Identificar estas potencialidades y estrangulamientos ha sido el objetivo principal de este trabajo.

La elaboración de las políticas públicas debería tomar en consideración estos elementos en aras a posibilitar el desarrollo efectivo de las potencialidades con que cuenta el mundo rural valenciano y reducir los condicionantes que pueden derivarse de los estrangulamientos reseñados. Todo ello, podría favorecer procesos de desarrollo endógeno. Y, pensar el desarrollo rural valenciano en estos términos es cada vez más necesario en la medida en que muchas de estas zonas difícilmente van a recibir impulsos procedentes de las áreas dinámicas del litoral valenciano.



## BIBLIOGRAFÍA

- ABADÍA, G. *et al.* (1986): *Le tourisme contre l'agriculture? Enjeux fonciers en pays méditerranéens*. ADEF. París.
- ALONSO PÉREZ, M. (1993): «El turismo rural, el agroturismo y “el desarrollo territorial”», *Revista CIRIEC*, n.º 15, pp. 109-126.
- ALLEFRESDE, M. y AGUETTANT, D. (1991): *L'avenir de l'emploi dans les zones rurales fragiles. Enoncé de propositions*. La Documentation Française. París.
- ARNALTE ALEGRE, E. (1989): «Estructuras de las producciones agrarias y externalización del proceso productivo», *Información Comercial Española*, n.º 666.
- BARCELÓ VILA, L. V. (1991): *Política Agroalimentaria Valenciana*. Fundación Cañada-Blanch. Valencia.
- BARCELÓ VILA, L. V. (1994): «Estrategias para la agricultura española tras la Ronda Uruguay», *Papeles de Economía Española*, n.º 60/61, pp 15-28.
- BLOCHÄLAINE, F. y GARRIGOUÀLAGRANGE, J. M. (1988): *Associations et développement local*. LGDJ. París.
- BOTE, V. (1990): *Turismo en espacio rural. Rehabilitación del patrimonio sociocultural y de la economía rural*. Ed. Popular. Madrid. (2.ª edición).
- CAO TRI, H. *et al.* (1988): *Développement endogène: aspects qualitatifs et facteurs stratégiques*. UNESCO. París.
- CÁRCELES, G y MONREAL, J. (1992): «Tendencias demográficas recientes del Arco Mediterráneo», *Papeles de Economía Española*. Serie «Economía de las Comunidades Autónomas», n.º 11, pp 11-8.
- CLERC, D. *et al.* (1985): *La crise*. Syros. París.
- CUADRADO ROURA, J. R. (dir.) (1992): *El desarrollo del mundo rural en España. Informe preliminar*. MAPA. Madrid.
- CUNHA, A. (1988): «Systèmes et territoire: valeurs, concepts et indicateurs pour un autre développement», *L'Espace Géographique*, n.º 3, pp. 181-198.
- DEBATISSE, M. (1986): *Agriculture. Les temps difficiles...* Economica. París.
- DERNOI, M. L. A. (1988): «Situación actual del turismo rural en Europa», in: Etxezarreta, M. (comp.) *Desarrollo rural integrado*. MAPA. Madrid.
- ETXEZARRETA, M. (dir.) (1983): *La agricultura insuficiente*. MAPA. Madrid.
- FRANÇOIS-PONCET, J. *et al.* (1991): *L'avenir de l'espace rural français*. Economica. París.

- FURIÓ BLASCO, E. (1994): *Turismo y territorio. Interrelación entre la función y el territorio a partir del enfoque de enlaces*. Universitat de València. Tesis doctoral. Inédita.
- FURIÓ BLASCO, E. y SÁNCHEZ VELASCO, A. (1991): «La dinámica espacial de la economía valenciana y el programa operativo», *Segundo Congreso Internacional de Ordenación del Territorio*. Servicio de Publicaciones de la Universidad Politécnica de Valencia. Valencia. Tomo II, pp. 961-89.
- GAUDEMAR, J. P. (1992): «Reflexiones prospectivas sobre la evolución económica del mediterráneo noroccidental», *Papeles de Economía Española*. «Serie Economía de las Comunidades Autónomas», n.º 11, pp. 33-41.
- GREFFE, X. (1990): *Descentralizar en favor del empleo. Las iniciativas locales de desarrollo*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid.
- HONRUBIA LÓPEZ, J. (coord.) (1991): *La Comunidad Valenciana en l'Europa Unida*. Generalitat Valenciana. Valencia.
- HONRUBIA LÓPEZ, J. y MARTÍNEZ GÓMEZ, J. (1986): «La estructura productiva valenciana a la luz de las primeras cuentas regionales», *Papeles de Economía Española*. Serie «Economía de las Comunidades Autónomas», n.º 4, pp. 25-45.
- INSTITUT VALENCIÀ D'ESTADÍSTICA (1988): *Estadística Municipal*. Generalitat Valenciana. Conselleria d'Economia i Hisenda. València.
- INSTITUT VALENCIÀ D'ESTADÍSTICA (1992): *Anuari estadístic municipal i comarcal*. Generalitat Valenciana. Conselleria d'Economia i Hisenda. València.
- JEAN, Y. (1993): «Crise des espaces ruraux, Etat et école rurale: des citoyens pour des réponses plurielles», *Revue d'Economie Régionale et Urbaine*, n.º 2, pp. 327-339.
- MARTÍNEZ SERRANO, J. A.; REIG MARTÍNEZ, E. y TOMÁS CARPI, J. A. (1989) (coord.): *Estudio económico sobre ordenación del territorio en la Comunidad Valenciana*. ADEIT Universitat de València. Valencia.
- MINISTERIO DE ECONOMÍA Y HACIENDA (1994): *Plan de Desarrollo Regional. 1994-1999. España. Regiones incluidas en el objetivo n.º 1 de los fondos estructurales europeos*. Mimeo.
- PECQUEUR, B. (1989): *Le développement local: mode ou modèle*. Syros. París.
- PICAZO TADEO, A. J. y HERNÁNDEZ SANCHO, F. (1993): «Tipologías agrarias valencianas», *Revista de Estudios Agro-sociales*, n.º 163, pp. 75-91.
- SACHS, I. (1980): *Stratégie de l'écodéveloppement*. Éditions Ouvrières. París.

- SALOM, J. (1992): *Sistema urbano y desarrollo regional en la Comunidad Valenciana*. IVEI. Valencia.
- SOUCHON, R. (1988): *Le projet rural*. L'Harmattan. París.
- SUMPSI VIÑAS, J. M.<sup>a</sup> (1994): «La agricultura española actual: El marco de referencia», *Papeles de Economía Española*, n.º 60/61, pp. 2-14.
- STÖHR, B. W. (1984): «La crise économique demande-t-elle de nouvelles stratégies de développement régional? Vers un nouveau paradigme du développement régional», in: Aydalot, P. (éd.): *Crise & espace*. Economica. París, pp. 183-206.
- WEAVER, C. (1983): «Le développement par la base: vers un doctrine de développement territorial», in: Planque, B. (dir.): *Le développement décentralisé. Dynamique spatiale de l'économie et planification régionale*. Litec. París, pp. 179-210.

**PALABRAS CLAVE:** *Desarrollo económico, desarrollo rural, potencialidades, estrangulamientos, Comunidad Valenciana, desarrollo endógeno.*

#### RESUMEN

*El desarrollo económico rural en la Comunidad Valenciana.  
Potencialidades y estrangulamientos de las áreas rurales valencianas*

*El objetivo de este trabajo es realizar un análisis de la situación del mundo rural valenciano para subrayar aquellos aspectos que puedan incidir en un desarrollo que esté de acuerdo con las nuevas perspectivas que tienen actualmente las zonas rurales europeas. Para ello, se presenta en primer lugar el marco teórico de análisis, éste es el enfoque del desarrollo endógeno. En segundo lugar, se estudia la situación general del mundo rural. Y, en tercer lugar, se analiza el desarrollo rural valenciano, poniendo de manifiesto las potencialidades y estrangulamientos que presentan dichas zonas.*

#### RÉSUMÉ

*Le développement économique rural à la Comunidad Valenciana.  
Atouts et étranglements des espaces ruraux valenciens*

*Le sujet de ce travail est d'analyser la situation du monde rural valencien pour souligner les aspects qui pourraient l'aider a se développer selon les nouvelles perspectives qui connaissent les zones rurales européennes. La première partie est consacré à l'approche du développement endogène qui constitue le cadre théorique de notre analyse. Dans la deuxième partie, nous abordons la situation générale du monde rurale. Finalement, dans la troisième partie, nous essayons d'esquisser le scénario du développement rural valencien et de mettre en évidence leurs potentialités et goulots.*

**MOTS CLÉS:** *Développement économique, développement rural, atouts et étranglements, Comunidad Valenciana, développement endogène.*

### SUMMARY

*Rural economic development in the Valencia Autonomous Community.  
Potential and bottlenecks in rural areas of the Valencia region*

*The purpose of this paper is to analyze the valencian rural development to emphasize all the variables that can to propiatiate and condition it. First of all, we present the endogenous pattern of development as soon theoretical perspective to analyze this subject. Secondly, we study the general rural situation. Thirdly, we analyze valencian rural development in order to show their potentialities and bottlenecks.*

**KEYWORDS:** *Economic development, rural development, endogenous development, potential, bottlenecks, Autonomous Community of Valencia.*